

LA GRAN NOVELA DE UN ESCRITOR IRANÍ EXILIADO

La editorial catalana Ático de Libros saca a la luz, por primera vez en lengua castellana y 37 años después de su aparición en lengua persa, *Mi tío Napoleón*, de Iraj Pezeshkzad (Teherán, 1928). Un libro que goza de la consideración unánime de monumento de la literatura de Irán, y que sin embargo está hoy prohibida en la tierra natal de su autor. Un país, aquel, en el que, sin embargo, el libro circula clandestinamente con un vigor que recuerda a la secreta, multitudinaria y heroica lectura de la que disfrutaron, frente a toda forma de barbarie y de censura, los libros prohibidos en la Rusia estalinista y en la Alemania hitleriana. Algo —el éxito de esta novela frente a la persecución— que viene a recordarnos, una vez más, que ninguna tiranía ha podido jamás con los libros

El éxito de esta novela, frente a la persecución que sufren el libro y su autor, viene a recordarnos que ninguna tiranía ha podido jamás con los libros



NOVELA

«Mi tío Napoleón»

Iraj Pezeshkzad. Traducción de Víctor Fuentes Morata y Nazanín Amirian. Ático de Libros. 716 páginas. 29,95 euros. ***

toria esencialmente familiar. Y por lo tanto, como todas las familiares, una historia en la que se reflejan una época, una visión del mundo, una cultura que es una forma de existir y por supuesto los anhelos de quienes habitan sus propias vidas entre los sentimientos que no nos son ajenos a ningún ser huma-

no. El patriarca familiar idolatra a Napoleón Bonaparte. Y podríamos comentar aquí —para nosotros sería muy grato— el juego que ha dado y sigue dando, en lo literario, la figura del emperador, siempre tan dado a grandes frases. El que se despedía de su guardia personal diciendo que abrazaba la bandera porque no podía abrazar uno a uno, como querría, a sus soldados. El que replicaba al zar de Rusia que él no había usurpado corona alguna; que simplemente había recogido, del fango, la de Francia, alzándola con su espada; esa misma corona que el pueblo francés había utilizado después para coronarlo. Pero no es el momento de extendernos sobre ello. Lo que importa hoy es subrayar que Iraj Pezeshkzad no puede regresar a su país. Que vive exiliado, desde que se vio obligado a abandonar Irán en el año 1979. Cuentan que sigue escribiendo en persa, y que lo hace a mano. Leerlo a él no es solo amar la literatura. También es decirle, a toda forma de dictadura, que a los perseguidores nunca se lo pondremos fácil.

Ramón Loureiro